

# Noticia Editorial

Si bien existe el término dandismo como cualidad del dandi, y si bien, también, el término se ha españolizado, la Real define al dandi como petimetre. Lo que no deja de tener una cierta ironía porque, en última instancia, un petimetre no es otra cosa que un *petit maître* francés que es de donde viene el término; y sí, tomémoslo literalmente: un dandi es un pequeño maestro; sin títulos, sin reconocimiento como tal, sin aprecio. A cambio, su influencia es enorme, tanto como la de un verdadero maestro (en el sentido como lo concibe Hadot, por ejemplo).

El problema se presenta porque ciertas vías —las verdaderamente influyentes— elegidas por los diferentes pequeños maestros, o mejor, por los petimetres, han sido de tal manera escandalosas o retadoras o provocadoras que una sociedad discordante las ha encontrado, en última instancia, insoportables; de tal manera que se ha visto en la necesidad de brindar una sola respuesta: el repudio.

Lo que nos provoca, a su vez, preguntarnos: ¿y qué con el psicoanálisis?; ¿de qué manera la idea del petimetre —tan opuesta a la de un psicoanalista, al menos en teoría— toca al papel del psicoanalista? No existe una respuesta fácil y a la mano, y justamente por ello es que elegimos este tema para el número que marca una etapa más de la vida de *me cayó el veinte*, con el futuro lanzamiento de un par de colecciones de libros que tienen la pretensión —como el dandi mismo— de cuestionar algunas ideas con respecto a la sexualidad y las relaciones sociales frente a formas censuradas y condenadas.

Así como para el psicoanálisis no hay posibilidad de abordaje a menos que sea uno por uno, de igual manera, hay que tomar al dandismo de a uno por uno; lo que no quiere decir que no haya una comunidad de dandis que no cuestione a cada instante y de muchas formas, el papel del ser humano y de la cultura en el mundo. Ojalá este número ayude a una mejor comprensión de este “fenómeno”, y ojalá pueda ofrecer a los psicoanalistas alguna enseñanza.

Nada mejor para ilustrar nuestro punto, además, que la selección que ha hecho Antonio Montes de Oca de una serie de ensayos de varios autores ingleses que

describen de la mejor y más amena forma posible algunos rasgos de los dandis más famosos de los siglos XVIII y XIX. La traducción de dichos textos es obra, también, del recopilador.

En esta nueva época de *me cayó el veinte*, contamos con la colaboración una vez más del maestro oaxaqueño José Luis García que nos ha permitido la reproducción de *Caminas y sigues* y *Yo solo sé estar solo*, para ilustrar nuestro número. A todos los que hicieron posible este número nuestro agradecimiento.